

bargo, que con el tiempo se previó que había de crear en el Estado romano este dualismo, fueron causa de que ya durante la monarquía se intentasen generales reformas, cuando el poder de los romanos había tomado cierto incremento.

VI.—ALIANZA ENTRE ROMA Y EL LACIO. LAS MURALLAS DE SERVIO TULIO. LA CONSTRUCCION DE CLOACAS

La tradición atribuye este intento á los reyes posteriores que conocemos con el nombre de dinastía de los Tarquinos. Prescindiendo de la notable influencia de la civilización helénica, ya entonces manifiesta, y que ejercían sobre Roma las ciudades griegas de la Baja Italia y la ciudad focense de la Galia, Massilia, aliada de muy antiguo de los romanos, la política de los reyes, además de fomentar la lucha con los pueblos fronterizos rasenas y sabelios, tendió siempre y con éxito á la posesión de la supremacía sobre el Lacio. Según la tradición, Servio Tulio fué el primero que inauguró la política de conquista contra los latinos y que supo inducir á este pueblo, afín de raza, cuya situación entre los muchos y hostiles miembros del grupo umbro-sabelio era en extremo difícil, á firmar con Roma una alianza, que á partir de entonces nos ofrece distintas fases, y fué rota varias veces hasta la completa fusión de todos los itálicos con los romanos. En la mencionada



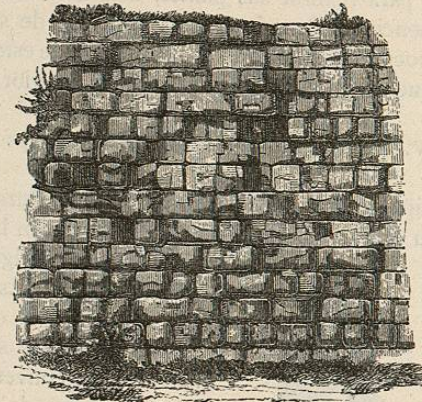
Trozo de muralla del *ager* de Servio Tulio

en lo que se refiere al derecho privado, fué casi completa la igualdad entre los aliados. Esta igualdad de derechos se hacía extensiva al *jus connubii*, y junto á estos derechos de ciudadanía de las distintas ciudades, existía también un derecho común colonial, en virtud del cual se trasladaron á Roma muchos latinos que no adquirían naturalmente el carácter de ciudadanos romanos y que pagaban, como habitantes, un tributo al rey. Cada comunidad conservó su independencia en lo relativo á la constitución y á la administración, salvo en lo que se refería á los deberes generales, y en este concepto la misma confederación latina conservaba su autonomía respecto de Roma. Esta no podía firmar una alianza particular con una municipalidad latina; pero adquirió, en cambio, la presidencia en las fiestas y sacrificios de los latinos, y elevó junto al templo de Diana, en el Aventino, un nuevo santuario de la confederación. Los romanos debían compartir con los latinos el mando supremo en caso de guerra; y entre todos debían también dividirse por iguales partes el botín y las tierras conquistadas.

Es muy probable que por aquel tiempo entraran á formar parte de la liga los hérnicos sabelios, cuya posición geográfica separaba á los equos de los volscos, con los cuales se hallaban entonces en guerra los romanos y los latinos. La dirección de la nueva alianza recayó de hecho en Roma, cuyo territorio abarcaba, en la época llamada serviana, una extensión de más de veinte millas cuadradas, comprendiendo las comarcas que se extendían entre el Tíber y el Anio inferior. El último rey de los romanos convirtió la igualdad de la alianza en una rígida hegemonía de Roma sobre el Lacio, hegemonía que solo duró mientras aquel ocupó el trono y á la cual se opuso tenazmente la ciudad de Gabio.

Durante la propia época serviana, en que se firmó la alianza

alianza se partió de la base de la igualdad de derechos entre Roma y la confederación latina, y se señalaron como fines principales de la misma, una paz general en el interior y una

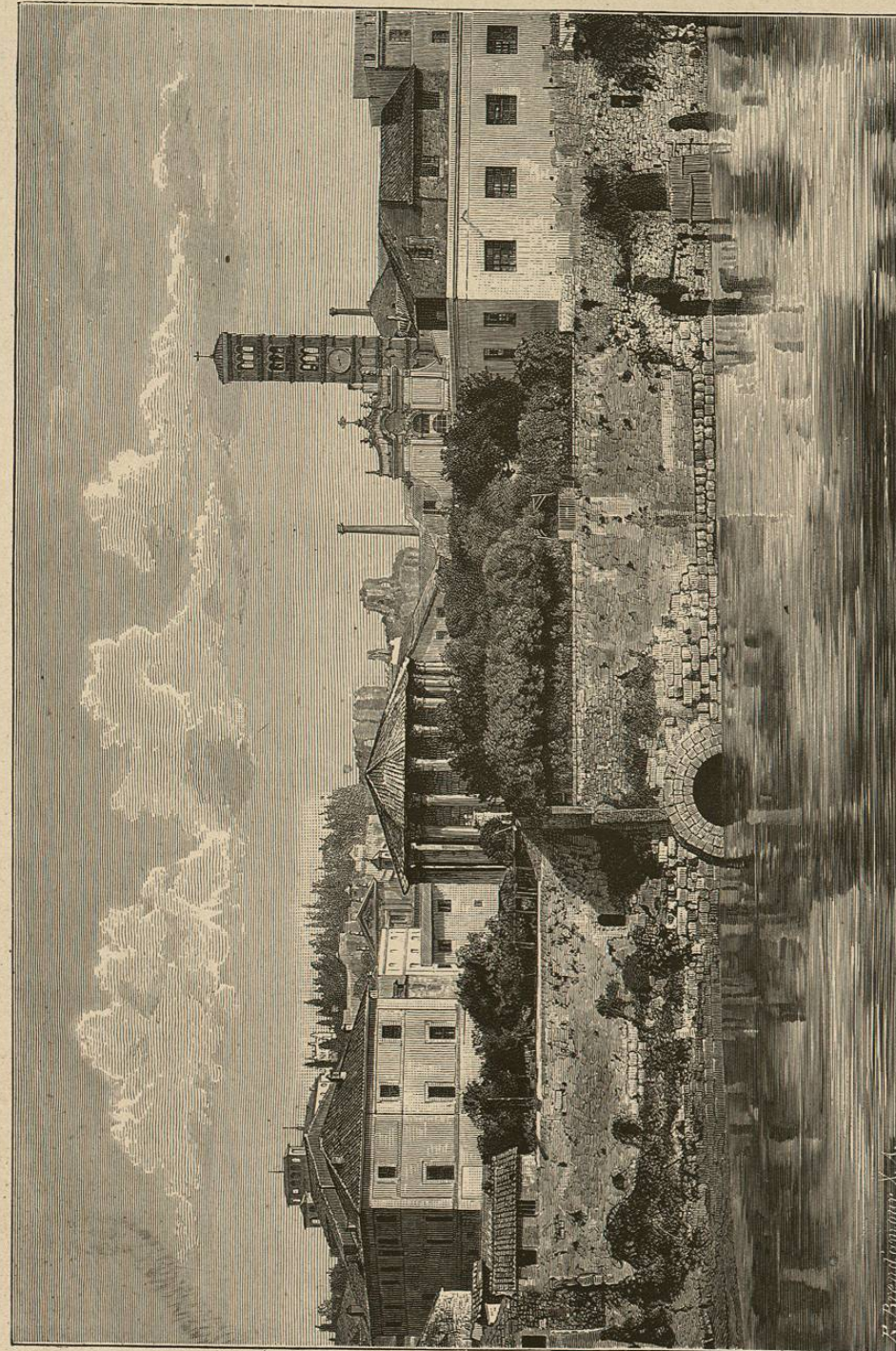


Trozo de muralla serviana en el Aventino

constante alianza ofensiva y defensiva. En punto á comercio y al tráfico general, iguales derechos regían para todos, y aun

con la confederación latina, la energía del rey romano convirtió el agregado de chozas y fortificaciones de la antigua doble ciudad de Roma, en una gran ciudad, poderosa y fuerte, mediante unas colosales murallas, comúnmente llamadas servianas, de las cuales aun hoy en día se descubren varios restos.

Entonces, según parece, el Palatino dejó ya de ser el castillo, el *arx*, el capitolio de la ciudad, y en su lugar lo fué el monte Tarpeyo, situado al Noroeste de aquel. Toda la parte septentrional de la montaña del Capitolio, de cuarenta y nueve metros de elevación, se había hecho inexpugnable, por haber sido cortados á pico sus peñascos. El paso del Tíber estaba defendido por la isla de este nombre, especie de puente de estacas que conducía á la orilla derecha, y especialmente por la estribación del monte Janículo. Al Sur del Palatino, la línea de murallas, en este punto trazada con grandes masas de piedra blanda, rodeaba el monte Aventino, de 46 metros de altura, circundaba luego el Celio, de 48 metros, y cubría el lado débil de Roma, que era el Este, en donde se unían el Esquilino, el Viminal y el Quirinal, formando una llanura que conducía á Gabio. En esta parte y en una extensión de 21 minutos (1,300 metros), se construyó un foso de 100 pies de ancho y 30 de profundidad, detrás del cual se alzaba una muralla de tierra de cincuenta pies de espesor que, formando declive en el lado de la ciudad y revestida en el exterior por un contramuro de cuatro metros de espesor, estaba provista, como todos los muros, de las correspondientes puertas y parapetos. Por el Norte llegaba esta muralla, que circundaba el Quirinal, hasta los peñascos del Capitolio. El circuito de esa colosal fortificación, en su lado izquierdo era de 43 estadios, es decir, de más de una milla geográfica.



Cloaca máxima (Roma)

## VII.—EL CAPITOLIO. EL FORO. EL CIRCO

La reunion de todos los habitantes romanos en una sola ciudad, trajo consigo otras muchas innovaciones, y en primer lugar la nueva division de Roma. Segun la tradicion refiere, el territorio de la ciudad fué distribuido conforme al nuevo censo que por entonces se formó. Los campos fueron divididos en cierto número de porciones ó *pagi* y la ciudad en cuatro barrios ó tribus (*urbanae*), á saber Suburana, Palatina, Esquilina y Colina, de las cuales las tres primeras estaban situadas en la antigua ciudad palatina y la última en la quirinal. En esta division no fueron comprendidos el Capitolio ni el Aventino: esta última montaña no estaba encerrada dentro del pomerio serviano, sino que era una continuation de las nuevas murallas y estaba probablemente habitada por vigorosos latinos.

En segundo lugar, los romanos se vieron obligados á construir en el interior de la ciudad la obra que se conoce comunmente con el nombre de cloaca, con el objeto de secar los pantanos que se extendian entre el Capitolio y el Palatino y entre este y el Aventino. A este efecto, llevóse á cabo una construccion general subterránea y se regularizaron las corrientes por medio de canales abovedados que iban á parar á la *Cloaca maxima*, que conducia todas las aguas del Tiber. Estos canales, que aun existen en parte, y á los cuales se agregaron sucesivamente otros que recogian las aguas de las montañas y las de las lluvias, y que estaban combinados con un sistema de letrinas, fueron una obra importantísima. En el punto de desagüe se construyó una bóveda de 300 pasos de largo, que iba estrechándose á medida que llegaba á su término, en donde presentaba una abertura de 4 metros de alto por 3'44 de ancho.

Por medio de estas obras, los romanos pudieron extender la ciudad, construyendo plazas públicas y buenos edificios. El punto que los romanos consideraron como mas importante, en los últimos tiempos de la monarquía, fué la montaña del Capitolio; era esta una colina con dos mesetas; en la septentrional, de 49 metros de altura, en donde hoy se levanta la iglesia y el convento de Santa María, existia el *Arx* propiamente dicho, es decir, la ciudadela del pueblo romano: entre esta cima y la meridional, se alza actualmente el moderno Campidoglio (palacio del Senado, Museo, y palacio de los Conservadores); en la cumbre del Sur, de 46 metros de elevacion, que hoy es el monte Caprino, en donde se ostenta el palacio Caffarelli, se construyó en los posteriores tiempos de la monarquía un magnífico templo. La influencia de los cultos extranjeros, especialmente del griego, habia movido á los romanos á levantar templos y estatuas á sus divinidades. El mismo templo de Júpiter capitolino, junto al cual se edificaron sucesivamente otros santuarios, fué construido por artistas etruscos y segun el estilo etrusco. Este edificio se distinguia de los templos dóricos por su sencillez, su doble fila de columnas, sus entablamentos de madera, la extension de su fachada y su frontis, que era mas achatado que el de los santuarios griegos. A pesar de su sencillez, este grandioso templo no carecia de valor, segun se cree: las columnas eran de peperina y probablemente estaban revestidas de mosaicos, los entablamentos eran de madera y las estatuas de los dioses de arcilla. Media 192 piés y medio de ancho por 207 y medio de largo, y las columnas, de las cuales habia tres filas en el frente y una en cada lado, tenian 64 de alto por 9 de diámetro.

En la pendiente del Sudeste, á 120 metros del templo de Júpiter y á una altura inferior en 30 metros á la de este, existia una gran plaza ó plataforma cuadrada, que se denominaba el *Comitium*, en donde de pié y á la intemperie cele-

braban los antiguos ciudadanos sus asambleas populares. Era como una frontera que lo separaba de la region del cielo. Al lado oriental de esta plaza, y cinco metros mas abajo, se extendia hácia los sitios secos de la llanura y hasta Velia (estribacion septentrional del Palatino que se inclinaba en frente del Esquilino), el gran mercado de la ciudad, el *Forum*, que durante tantos siglos fué el centro de la vida pública de los romanos. En el Comitium se alzaba la Casa con cejo de la ciudad, es decir, la Curia hostilia: en la vertiente oriental del Velia, en el Forum, y en una parte de la *Via sacra*, se encontraba la Régia, ó sea la casa del rey, construida junto al *hogar general* de la ciudad, es decir, junto á la rotonda del templo de Vesta. Mas léjos, á ambos lados del Forum, se encontraban las tiendas destinadas á la venta de carne y de otros objetos al por menor.

En el valle que se extendia entre el Palatino y el Aventino se alzaba el Circo destinado á los juegos de carreras de carros y caballos, cuya introduccion en Roma demuestra mas y mas la influencia griega.

Las habitaciones particulares conservaron su antigua sencillez: casas de madera ó chozas de tierra con techos de ramaje ó de tablas; tales fueron durante mucho tiempo los hogares de este pueblo fuerte y frugal, que muy pronto habia de verse obligado á sostener durante muchas generaciones penosas luchas en el interior y en el exterior.

## VIII.—LA CONSTITUCION DE SERVIO TULIO

Los movimientos interiores se relacionan, por un lado, con las tentativas que se hicieron para dar nueva forma á la constitucion del pueblo, y, por otro, con la caída de la monarquía. La tradicion atribuye á Servio Tulio, que fué probablemente el penúltimo rey romano, la gloria de haber introducido en Roma la nueva constitucion de clases y de centurias; de suerte que intentó esta reforma, que consistia en unir, bajo nuevas condiciones y partiendo de la base de unidad, á los patricios y plebeyos, en una época en que aparecian en el suelo helénico la constitucion de Solon, en Atenas, y la reforma de Pitaco, en Lesbos, poco antes de que en el territorio ático se resucitara la antigua tiranía. Nada se sabe de positivo acerca del modo como se llevó á cabo esta modificacion tan importante para el porvenir de Roma. Lo único que puede conocerse son los motivos que la produjeron. Las dos masas del pueblo romano, muy desunidas durante la soberanía de los reyes, es decir, los patricios que gobernaban el Estado, y cuyo número era, por lo menos, igual al de la plebe, y los plebeyos, privados de todo derecho, tenian sobrados motivos para desear una reforma. Los patricios debieron desear que los plebeyos fuesen admitidos en el servicio del ejército, del cual solo podian formar antiguamente parte los hombres de la aristocracia, aptos para ello. Los plebeyos, en cambio, y especialmente la parte de los mismos que poseia algunos bienes y que habia llegado á tener cierta fuerza en las comunidades por los romanos sojuzgadas, hubieron asimismo de desear, á medida que aumentaba su número y que se iban asimilando al modo de ser de los romanos, que se les sacara de la situacion de dependencia en que se encontraban.

Desconocidas nos son, sin embargo, las fases por que pasó la reforma serviana antes de llegar á su completo término. Solo sabemos que el elemento militar predominó en todos los posteriores tiempos, especialmente durante la república y el imperio, hasta las modificaciones fundamentales que introdujeron Diocleciano y Constantino I. No sin razon se ha dicho, atendido el sucesivo desarrollo del Estado romano, que en él la palabra ejército equivalia á «montaña primitiva»,